

REFERENCIAS HISTORIOGRÁFICAS SOBRE EL ACUEDUCTO DE PEÑA CORTADA (LOS SERRANOS, VALENCIA)

POR José Luis Jiménez Salvador

Universitat de València

El acueducto conocido como la Peña Cortada constituye una de las estampas más tradicionales de la arquitectura romana en tierras valencianas y a pesar de ello, la información disponible sobre esta obra de ingeniería es muy escasa debido principalmente, a la falta de investigaciones abordadas en profundidad. De hecho, tanto en la historiografía antigua como moderna, no ha sido objeto de un estudio detallado y las referencias proporcionadas por eruditos, viajeros e historiadores desde el siglo XVI, arrojan una información muy limitada que por lo general afecta a un tramo muy reducido de la conducción de agua, si bien es cierto, el más espectacular.

En este trabajo que dedicamos a la memoria de D. Domingo Fletcher, pretendemos analizar el conjunto de testimonios referidos a este acueducto y confrontarlos con los resultados de la investigación más reciente. Por razones de extensión, nos ceñiremos a los más relevantes, prescindiendo de las meras menciones que alargarían en exceso este artículo sin aportar nuevos datos.

Un problema inicial afecta a la denominación de este acueducto, ya que no se conoce bajo un único nombre y así, para unos autores es el acueducto de Chelva, mientras que otros utilizan para su identificación el tramo más espectacular conocido como La Serrada o Peña Cortada. La primera propuesta no puede considerarse correcta, desde el momento en que este acueducto atraviesa los términos actuales de Tuéjar, Chelva, Calles y Domeño, por lo que no es exclusivo del término de Chelva. En cuanto a la segunda y ante el desconocimiento de su destino final, puede considerarse más afortunada, aunque no hay garantía alguna de que esa fuese su denominación original hasta el momento ignorada.

El primer autor en prestar una atención especial a esta obra fue Pere An-

toni Beuter en su *Primera part de la Història de València* (Valencia, 1538), capítulo IV, folio XIX, para quien este acueducto abastecía de agua a Sagunto:

«Portaren ab artificis espantosos les aigües veïnes, barrinant les penyes i fent arcs en los barrancs per distància de moltes llegües, segons se mostra fins a hui en los arcs prop de Xelva, vescomtat dels Lladrons, ab què portaven l'aigua de alli fins a Sagunto o Morvedre.»

Y más adelante en el capítulo VIII, folio XXXVI:

«Proveïa's esta ciutat de aigües del riu que diem hui de Millars, nomenat, segons Plini, Idubeda, i del riu que passa per Xelva i ve a donar en Túria, lo nostre riu de València. Portaven los saguntins l'aigua a la sua ciutat ab arcs grandissims, i ab caves i séquies cavades per les penyes i portades per dins les montanyes, cosa de grandissima admiració, com fins a hui resten estes memòries que es veuen.»

A comienzos del siglo XVII, Gaspar Escolano en su *Década de la Historia de Valencia* (Valencia, 1611), libro 7^o, párrafos 7 y 8, recogía y ampliaba la información de Beuter, aunque no compartía que su destino fuese Sagunto, debido a la distancia y a la orografía que se interponía entre Chelva y Sagunto, creyendo más razonable que las aguas de este acueducto llegasen a la antigua Edeta:

«Nuestro Beuter afirma, que demas de que los Saguntinos se seruian de pozos, truseron con su grande poder, de las fuentes que nacen en la tierra de Xelua, vna acequia fobre costosos arcos, que leuantaron en barrancos y partes hondas, y minando los montes y fieras que les podian impedir su curso, hasta ponerla en el barranco juncar, que corre muy cerca de Muruiedro. A los hombres considerados de nuestra nacion, se les haze mal de creer, q tantas fierras y encuentros como se interponen de por medio desde Xelua a Sagunto, se pudiefen vencer con fuerças humanas: y tienen por mas probable que los Arcos fuessen para llevar el agua a la antigua Edeta, o Liria: por venir esto mas a pelo, y sacarle por el rastro que aun queda de aquel conducto, el que era en la forma siguiente. Tenia su principio en Tuexar, pueblo del estado de Xelua; y mas arriba de ella, al Norte, reboluia a Nordeste, por vn sitio que llaman la Atalaya, y venia a dar en vn barranco a tres cuartos de legua de Benajeufer, por donde passaua por encima de seys Arcos fortissimos. Aquí, ladeado toda via unas montañas, caminaua al hilo de la mesma canal del barranco, y daua vista a otro barranco muy despeñado, que se junta con el primero.

Deste segundo salen tres arcos de la mesma hechura que los seis: cuya longitud llega a quarenta varas, y lo ancho a tres. El conducto que atrauiesa por ellos tiene vara y media de ancho: y el barranco veynte y cinco varas de hondo. Pasados los arcos, encuentra el conducto con vna peña biua, que para

llevarle adelante, huieron de minarla, y le abrieron ochenta y seys palmos de trauesia, setenta y mueue en alto, y seys de ancho. Mas adelante, en otro encuentro de la mesma peña, le minaron treynta ocho palmos de largo y encañada por aquí el agua, corria despues buen pedaço, arrimada a una peña tajada. Tras esto se encarrilaba por otra mina de la mesma peña, de longitud de ciento setenta y ocho palmos, seys de alto, y ocho y medio de ancho, dexando en esta carrera, a trechos, abiertas ventanas en la fierra, por donde entrase luz. Salida desta mina la acequia, proseguia descubierta, ladeando la peña, (que le cortaron para darle paso) camino de dieziesete varas, Hasta dar una buelta a la Torre de Castro, a vista de Calles. Y finalmente arrimada a las montañas, daua encima de Villar, y de alli se endereçaua a los llanos de Lyria. En nuestros tiempos toda aquella agua q con tanta maquina se encaminaua de Xelua a Lyria, o Muruiedro, se entra en el Rio de Valencia, que ha heredado las aguas y la magestad de aquellas dos insignes ciudades.»

Vicente Mares en *La Fénix Troyana*, (Valencia, 1681), libro V, capítulo II, párrafo 5, repite los testimonios de Beuter y Escolano. En su opinión, los «Arcos de Chelva» pasaban por encima del Villar de Benaduf para seguir en dirección hacia los llanos de Liria, razón por la que algunos pensaban que su destino final era la antigua *Edeta*; en lugar de *Saguntum*:

«Grande es la antigüedad de los Arcos de Chelva, aqueductos por donde llevavan el agua a la antigua Sagunto, donde oy en dia se conservan muchos vestigios, con nombre de aqueductos de Chelva obra, en sentir de todos, de aquellos insignes Romanos. Y aunque tan fidedignamente, describe dichas memorias Escolano, en el lib. 7. cap. 9. col. 397. lo quaquel refiere de informe, es fuerca que lo refiera yo de villa. Tenia su principio en el rio de Chelva, en par de Tuexar, pueblo de este estado, y a media legua de esta Villa, ay una cueva con angosta entrada, pero dentro, dilatandose una espaciosa, estancia, da ameno origen a una copiosa fuente, que fallan dos muelas de agua. En todo aquel paraje, se manifiestan prodigiosos, y memorables calicantos, y trepados peñascos, rindiendo imposibles, al suave y descansado viage de sus cristales. Siguiendo su vuelta por una atalaya, venian a dar a la parte del Norte, en un barranco que oy llaman la rambla de Alcotas, por donde pasaba el aqueducto, sobre seis fortissimos arcos, de una piedra tosca, admirable en la materia, y arte. Ladeando siempre los montes caminava al hilo de la misma rambla, hasta dar vista a un ondo, y despeñado barranco, que se junta con el primero.

Para salvar esta ondura, mueuen de lo ondo del dicho barranco tres arcos, de la mesma hechura que los seis primeros, pero mucho mas recios y fuertes; pues tienen de alto 160 palmos, 12 de ancho y el conducto que atraviesa por ellos, es de 6 palmos de ancho, y el barranco tiene 25 varas de ondo, que son 100 palmos. El arte con que estan, es raro, y admirable, el mas primoroso,

y entendido artifice; y no menos causa admiracion, el ver que la calidad de las piedras con que estan edificados, no se halla de muchas leguas en todo aquel contorno. Pasados estos arcos, encuentras el conducto con un pesado desforme, y muy empinado, el qual cortaron de alto a baxo, a golpes de hierro, manifestandose los golpes de martillo en la viva peña, atravesando 86 palmos de largo, 79 de alto y 6 de ancho.

Mas adelante, ofreciendoseles segundo encuentro en el amisma peza atravesaron 86 palmos de largo, 79 de alto y 6 de ancho. Encontrando despues en la misma peña, mudando del primer intento, la minaron 38 palmos de largo. Encañada por aqui, el agua corria despues un buen pedaco arrimada a una peña tajada, encaminavase despues por otra mina de 168 palmos de largo, 6 de alto, 8 y medio de ancho, dexando en esta carrera, a trechos, de ventanas abiertas que caen a la horrenda, y peligrosa ondura de la misma rambla, de mas de 300 palmos de caida, cuyo corriente, buelve ciñendo el peñasco.

Lo que aqui causa mas admiracion, es el ver que no ay lugar donde pudiefen estar los que trabajan, por lo resvaladizo de la peña, y quando ven en una fuerza las huellas de los pies señaladas y las de las manos estampadas, y tan manifesto peligro de los artefices, tomaron motivo para muchas, y ridiculas fabulas que nos dexaron tradiciones de los antiguos, diciendo fue por obra del demonio, y que fizo en 24 horas lo que los Romanos fue animo en el emprender cosas grandes, y perseverancia en la execucion. Saliendo pues de esta mina, proseguia el conducto descubierto ladeando las peñas que corteavan, para darles paso, por mas de 17 varas, hasta dar una vuelta al Peñasco de Castro, e à su prodigiosa torre a vista de Calles, y finalmente arrimado a las montañas venia a dar encima del Villar de Benaduf, y de allí enderezava a los llanos de Liria, de donde tomaron motivo algunos, para dezir que no iba a Mulviedro, sino a la antigua Edeta.»

José Antonio Cavanilles, *Observaciones sobre la historia natural, geografia, agricultura, poblacion y frutos del reyno de Valencia*, Tomo II, Madrid 1797, pp. 64-65 (LLOBREGAT 1983, 21-22), recoge el testimonio de Mares sobre su destino final en Liria, señalando que el acueducto terminaba antes de llegar al Villar de Benaduf:

«Hácia el nordeste de Chelva en la rambla llamada hoy dia de los Arcos, y antiguamente de Alcotás segun la opinion de Don Vicente Mares, se conservan monumentos de un aqueducto que los Romanos hicieron para llevar aguas á Liria. Creen los de Chelva, y afirman muchos, que las aguas debian ir á Murviedro; pero la inspeccion sola del terreno lo contradice: porque el aqueducto se terminaba ántes de llegar al Villár de Benadúf, y las aguas debieron correr hácia el campo de Liria, entre el qual y las llanuras de Murviedro media la cordillera de montes que corre por la Cuevasanta, Olocau, Portaceli y Náquera.

Quedan aún de aquella obra magnífica dos puentes, dos minas, dos trozos de canales, y mas de un cuarto de legua de roce, componiendo todo media hora de camino. Empiezan las obras en la falda septentrional de los cerros contiguos á los Chorros de Tuexar, de donde se cree tomaba las aguas, que hicieron pasar sobre la rambla para que pudiesen correr por la falda de los montes opuestos, que yacen á la izquierda de dicha rambla. Para esto levantaron el primer puente, que se componia de seis arcos, sobre los quales estaba el canal de las aguas: las repetidas avenidas robáron los cimientos de esta obra, que se ha ido arruinando, y solamente se conserva un arco hácia la izquierda de la rambla. Por esta y á la altura correspondiente al puente destruido seguia el roce ó canal excavado en la peña, que se extendia hasta el segundo puente. Gran parte del canal está hoy destruido, porque los Chelvanos han convertido en viñas aquella loma; pero en los sitios fragosos inmediatos al segundo puente se ve la excavacion de cinco á seis palmos de ancho, la qual sirve de camino para llegar sin riesgo al puente, aunque con bastante incomodidad por los muchos arbustos y maleza que allí crece. Este segundo puente, que he procurado copiar en la estampa adjunta, se conserva íntegro á pesar del tiempo y de las avenidas; porque el cimiento de la obra es peña viva, sobre la qual apoyan dos pilares que sostienen los tres arcos del puente. Todo se compone de sillares, y el mortero que los unia forma con ellos un cuerpo sólido. Cien palmos hay desde la base de los pilares hasta lo alto del puente, el qual en su mayor altura tiene 165 palmos de largo, y diez de ancho: de estos cinco y medio forman el canal, y lo restante en dos partes iguales las paredes para contener el agua, la qual por este medio pasaba al ribazo opuesto del barranco, donde hallaba un monte de 80 palmos de altura, y 145 de espesor; que era preciso taladrar ó romper. No quiso el director de aquella obra abrir mina para atravesarle, como hubieran hecho los actuales Valencianos de Crevillente y Novelda, acostumbrados ya á obras de esta naturaleza: tomó el partido de abrir desde lo alto del monte una zanja de seis pies de ancho, empezando esta costosa operacion por las dos faldas oriental y occidental del monte, dexando entre las excavaciones opuestas como 30 palmos, por medio de los quales se conservaba la union del monte. En estos 30 palmos solamente mandó abrir la mina de comunicacion, y no dexó pruebas de no haber sido el mejor arquitecto, pues consumió sin necesidad el tiempo y los caudales. Llámase al presente aquella peña la Cortada ó Serrada, por las zanjas y cortes que se observan. Apénas se atraviesa la mina y se sale hácia la parte oriental se presentan varios montes, y sobre uno de ellos declinando al sur la torre de Castro. Para continuar el acueducto era preciso atravesar el monte mas septentrional, y para llegar á él empezáron los obreros á ladear el que habian taladrado, siguiendo el nivel y canal excavado como 135 palmos en una peña dura caliza, de cuya naturaleza son aquellos montes. Estos 135 palmos de canal están á descubierto, y aun se conserva el muro que contenia las aguas para que no se derramasen por la cuesta. Síguese

á este canal una mina de 160 palmos excavada en el monte, la qual tiene nueve palmos de alto, y seis de ancho; sale luego á descubierto, y continúa en forma de canal 140 palmos, ladeando la torre de Castro, desde donde las aguas iban á dar, como dice Mares, encima el Villár de Benadúf. En la última mina abriéron los obreros varias ventanas para facilitar sin duda el desmonte y limpia interior, arrojando por ellas lo que arrancaba el pico. Todo aquel recinto es muy fragoso y solitario, mas propio para habitacion de fieras, que de racionales: y no obstante se retiró allí un hombre pocos años hace, donde se dispuso para abrazar luego el estado eclesiástico...»

A Cavanilles debemos la primera representación gráfica del «aqueducto y Peña Cortada» (fig. 1), que dentro de los grabados que acompañaban a sus descripciones, puede encuadrarse en el grupo de composiciones idealizadas (MATEU, 1995, 46).

Mucho más elaboradas resultan las magníficas ilustraciones debidas a reputados artistas e incluidas en la gran obra de Alexandre de Laborde, *Voyage historique et pittoresque d'Espagne* (París, 1806-1820), (Fig. 2). Este autor francés no comparte la idea del destino en Sagunto o Liria, porque cada una de estas ciudades tenía su acueducto y sus presas de agua mucho más próximas. En cambio, Juan Agustín Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid 1832, pág. 72, no duda al afirmar que se trata de un acueducto levantado por los romanos para conducir el agua a Liria:

«Al nordeste y en la jurisdicción de Chelva, y en la rambla llamada de los Arcos, permanecen los restos de un acueducto que levantaron los romanos para conducir el agua á Liria. Con este mismo objeto se construyeron dos puentes: al uno le arruinaron las avenidas, pero se conserva un arco de los seis que antes tenía. Subsiste el otro íntegro entre la peña Cerrada ó Serrada, dividida en dos, que consta de dos pilares fundados sobre peña viva con sillares y mortero que los une: desde la base ó cimientto de estos pilares, que sostienen tres arcos hasta lo alto del puente hay cien palmos: este tiene de largo 165 y 10 de ancho.»

Por su parte, Antonio Chabret en su obra *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona 1888, págs. 113-114, descarta que hubiese servido para el abastecimiento de la ciudad romana de *Saguntum*.

«La celebridad de la antigua Sagunto dió pié á los escritores regnicólas para que le atribuyeran, sin ningún escrúpulo, los monumentos artísticos de las regiones más apartadas de la Edetania. Creyóse que las aguas del Palancia no podían abastecer á la opulentissima civitas de los romanos, y se buscaron en el riachuelo de Tuéjar, hacia el N.E. de Chelva, en donde se conservan vestigios de soberbio acueducto que, unas veces subterráneo, otras sobre el

suelo, corría sin duda en busca de alguna ciudad situada en la cuenca del Guadalavivar. Pero poco se necesitó para echar á pique tan estrambóticas fantasías: la gran cordillera que separa al río de Valencia del de Sagunto, no la pudo atravesar la constancia romana, ni había motivo para realizar tan colosal empresa.»

Y en nota a pie de página añade:

«Nuestro insigne botánico Cabanilles, dice que la inspección sola del terreno contradice esta creencia. Quedan de tan importante monumento, cuatro arcos de cantería que cruzan un barranco, algunos túneles y varios trozos de canal, cuya ingeniosa fábrica es evidente que debió servir para conducir aguas á Edeta ú otra ciudad situada en aquella región. De ningún modo podemos creer que Sagunto utilizara estas aguas, salvando la insuperable cordillera de Olocau Portaceli y Náquera, y únicamente admitiríamos la posibilidad de tan absurda creencia, en la hipótesis de que el canal abocara frente á Puzol para el riego de las tierras bajas de la vega de la antigua ciudad.»

En el presente siglo, si excluimos la buena síntesis de Zalbidea Gómez para la *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana* (ZALBIDEA GÓMEZ, 1976, 237-238), las referencias al acueducto de Peña Cortada no han constituido aportaciones relevantes, ya que por lo general remiten a testimonios de autores precedentes (MARTÍNEZ ALOY, s/f; FERNÁNDEZ CASADO, 1972; MARTÍ FERRANDO 1986).

LAS INVESTIGACIONES RECIENTES

La práctica totalidad de la información hasta aquí recogida alude de manera reiterativa a una mínima parte del trazado de este acueducto y es que aún hoy en día con bastante frecuencia, suele asociarse el término acueducto con los tramos en que la conducción de agua discurre elevada sobre un puente de uno o más arcos. Se trata de una simplificación excesiva, ya que el vocablo *aquaeductus* significa conducto de agua, entendido como un conjunto de recursos técnicos de diversa índole, dirigidos a transportar un caudal estable de agua. Así, tan propio es hablar de acueducto en conducciones enteramente subterráneas, como era el caso del *Aqua Appia* en Roma, construido en el 323 a. C. con estas características para evitar el sabotaje de los samnitas por destrucción o envenenamiento del agua, como lo es en aquellos otros ejemplos, los más numerosos, entre los que se incluye la Peña Cortada, en los que se combinan tramos tallados en la roca, cubiertos o al aire libre con puentes de fábrica de uno o varios arcos.

Si bien en el transcurso del presente siglo nombres como Nicolau Primitiu

Gómez Serrano, Vicente Llatas y más recientemente, Lluís-Miren Zalbidea Gómez y Sabina Asins, han contribuido a la localización de diversos tramos pertenecientes a este acueducto, lo cierto es que seguía faltando el análisis científico de este magnífico exponente de la ingeniería romana. Esta circunstancia nos impulsó a presentar ante la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana, un proyecto de estudio arqueológico y arquitectónico del acueducto de Peña Cortada que se incorporó a las líneas de investigación del Departament de Prehistoria i Arqueologia de la Universitat de València, con la finalidad de ir completando el amplio abanico de enfoques desde los que deben ser abordados los diferentes aspectos sobre el pasado romano en el solar de la actual Comunidad Valenciana.

La metodología empleada ha consistido en la prospección sistemática del terreno con el apoyo de la cartografía y de la fotografía aérea y tomando como referencia los tramos visibles del acueducto. Una vez localizados todos los tramos conservados, la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Geodésica, Cartográfica y Topográfica de la Universidad Politécnica de Valencia ha procedido a situarlos en un mapa general a escala 1:10.000. Paralelamente se ha procedido al estudio hidrogeomorfológico, a cargo de la Dra. Pilar Carmona y José Miguel Ruiz del Departament de Geografia de la Universitat de València. Las peculiaridades de la fábrica, tallada directamente sobre la roca en muchos tramos y la ausencia de potencia estratigráfica han impedido la realización de catas arqueológicas.

A continuación, pasamos a describir de manera sucinta los elementos más significativos de su trazado.

La captación de aguas (*caput aquae*) procede de un curso fluvial, el río Tuéjar, afluente del Turia por su orilla izquierda. Mediante un dique (*saeptum*), perpendicular a la corriente, el agua se desvía directamente hacia el canal (*specus*), cuyo tramo inicial está tallado en la roca (Lám. I). Desde este punto de origen hasta llegar a la actual población de Chelva, el trazado de la conducción romana coincide de forma muy aproximada con el recorrido que en la actualidad efectúa la acequia mayor de Chelva, heredera directa del acueducto romano.

Una vez bordeada la colina sobre la que se yergue Tuéjar, la conducción prosigue en dirección al collado de Espés. El obstáculo constituido por el Barranco del Convento, es salvado por medio de un puente acueducto de un solo arco, al borde mismo de la carretera de Ademuz, exactamente en el km. 70, hm. 8.

Ya al otro lado de la carretera sigue en dirección a la zona norte de Chelva por la denominada Fuente de la Gitana y aledaños del cementerio para continuar hacia el collado de Viñaro. En uno de los márgenes de la senda de Mas

de Solaz sus restos son visibles. En este sector, se han localizado las huellas de una cantera que con toda seguridad debió estar relacionada con la construcción de este acueducto.

Siguiendo por esta misma senda se llega a la rambla de Alcotas, donde se conservan los restos de un puente acueducto, que gracias a las descripciones de Escolano en 1611 y Mares en 1681, se sabe que constaba de seis arcos, de los que hoy sólo permanece uno en pie (Lám. II). A continuación, proseguía atravesando el barranco de Alcotas, coincidiendo el *specus* de 1,25 m. de anchura con la senda de Bumbel. Llegado a este punto y tras describir un recodo el canal llega a la confluencia de la rambla de Alcotas con el barranco de la cueva del Gato que es salvado por medio de un nuevo puente de tres arcos que constituye la fábrica más espectacular y mejor conservada de todo el acueducto (Lám. III). Su longitud total es de 36 m. mientras que su altura máxima rasante supera los 33 m.

Una vez rebasado este puente, el canal gira bruscamente en dirección Este para seguir, a través de un impresionante cortado, conocido como Peña Cortada o la Serrada que da nombre a todo el acueducto (Lám. IV). A continuación, el *specus* adopta la forma de galería tallada en la roca con cubierta abovedada, alternando cinco tramos al aire libre con otros cuatro en galería (Lám. V), llegando a bordear la Torre de Castro por sus costados oriental y septentrional. La alternancia de tramos al aire libre con otros cubiertos se mantiene con la particularidad de que cada vez que el acueducto debía sortear un barranco lo realizaba por medio de un puente. Así se comprueba en los barrancos de La Cabra, El Zurdo, El Tío Roque y El Arenal.

Ya dentro del término municipal de Domeño se localizan los restos en el paraje denominado Los Cerrados, donde la conducción alterna tramos a cielo abierto con otros en galería hasta llegar al Barranco del Lopo donde se pierde toda huella de su trazado. Este barranco pudo representar un obstáculo insalvable para la continuidad del acueducto, ya que una vez superado no se han detectado nuevos restos.

Desde el punto de vista de la tipología, el acueducto de Peña Cortada se integra en el grupo de *arcuationes* en el que los pilares conservan un mismo eje desde la base hasta el *specus*. Los pilares están constituidos por una superposición de varias zarpas escalonadas con la finalidad de proporcionar una mayor estabilidad. Esta misma solución fue adoptada para el piso inferior del tramo del acueducto de Tarragona conocido como «Pont del Diable», cuyos pilares presentan también un acusado escalonamiento.

El diferente grado de conservación del puente de la rambla de Alcotas en relación con el ejemplar del barranco de la Cueva del Gato, puede encontrar una explicación en las condiciones naturales del terreno sobre el que se apo-

yaron. Está claro que en el puente del barranco de la Cueva del Gato los ingenieros romanos aprovecharon una garganta rocosa para apoyar los estribos procedimiento que garantizaba una perfecta cimentación; mientras que en la rambla de Alcotas, con independencia de un posible fallo del terreno natural, también pudo suceder que al tratarse de un puente de mayor longitud, dotado de seis arcos con sus respectivos pilares, el mayor volumen de masa de los apoyos debió resultar excesivo para aguantar la fuerza originada por una fuerte avenida de agua a través de la rambla. Cuanto más masivas eran las pilas de un puente, éstas ofrecerían una mayor resistencia al paso de las aguas y, en consecuencia, mayores eran las probabilidades de que éstas ocasionasen desperfectos en la obra en un momento de fuerte avenida.

Llama poderosamente la atención, la tremenda austeridad que preside el conjunto de las diferentes fábricas del acueducto, ya que no se ha encontrado elemento decorativo alguno, ni tan siquiera la cornisa que con frecuencia suele señalar el tránsito de la pila al tímpano. Parece como si los constructores hubiesen querido resaltar la pureza de las líneas arquitectónicas mediante la desnudez de la piedra.

Atendiendo a la técnica constructiva y a la tipología del conjunto, no plantea excesivos problemas su identificación como obra romana que hay que situar en la época imperial, en torno al siglo I d.C. o todo lo más, primera mitad del II d.C.

LA CUESTIÓN DE SU DESTINO

Una de las principales incógnitas que plantea el acueducto de Peña Cortada es si realmente llegó a prestar servicio. Varios indicios apuntan a una posible no puesta en funcionamiento. En primer lugar, la ausencia de nuevos vestigios desde el último tramo localizado en Los Cercados, término de Domeño. En este punto, el acueducto tenía que bordear y salvar primero, el barranco del Agua Salada y a continuación el barranco del Lopo. La fuerte erosión que presenta el paisaje en esta zona ha borrado cualquier huella perteneciente a esta conducción, que de existir, estaría sepultada bajo toneladas de depósitos acumulados por el efecto de la erosión. Por otra parte, el estudio hidrogeomorfológico apunta en la misma dirección al haber evidenciado que la configuración geológica del barranco del Lopo resultaba nada propicia para la construcción de un acueducto. Estas dificultades pudieron provocar el cese de los trabajos. A favor de la interrupción ¿definitiva? de las obras estaría toda la serie de evidencias negativas que se han recogido en los términos de Losa del Obispo, Villar del Arzobispo, Casinos y Lleria, donde los restos de conducciones de agua localizados hasta el momento no guardan relación alguna con el acueducto de Peña Cortada.

Otro argumento a favor de su no puesta en servicio reside en la ausencia de huellas claras de las típicas concreciones que delatan la presencia del curso del agua y que en ocasiones como en el acueducto de Nîmes alcanzan una gran aparatividad. En nuestro caso, hay algunas huellas coincidiendo con varios tramos en túnel, pero en realidad corresponden a sucesivas colmataciones, fruto de los arrastres ocasionados por la erosión y a su posterior vaciado para su utilización como refugio. De hecho, la práctica totalidad de tramos conservados de canalización presentan una fuerte acumulación de sedimentos sobre los que se ha desarrollado una frondosa vegetación que en muchas ocasiones llega a ocultarlos, haciendo extremadamente dificultosa su localización. En consecuencia, hay serios inconvenientes para dudar de su puesta en servicio.

Esta cuestión está en directa relación con la del posible destino final de este acueducto. Tradicionalmente, se han venido proponiendo varios puntos de destino como ya hemos indicado al efectuar el repaso de la historiografía del acueducto, coincidiendo las opiniones en dos núcleos Sagunto y Liria. La ausencia de restos materiales hace que las opiniones vertidas no resulten más que simples hipótesis hoy por hoy indemostrables, puesto que en realidad, cualquier punto cuya cota se halle por debajo de la más baja documentada en el acueducto, podría ser puesto en relación con él. De acuerdo con este criterio, ¿por qué no abasteció de agua a Valentia? Hemos de insistir en que se trata de un problema de falta de vestigios, puesto que la existencia de una distancia larga de más de 70 km. en el caso de *Valentia*, no constituye un factor excluyente, pues hay acueductos con largos recorridos, como el *Aqua Claudia*, 69 Km., *Aqua Marcia*, 91 Km., Cartago 132 Km., etc.

En Sagunto se conservan los restos de un acueducto que penetraba por el Oeste de la ciudad y que debía tomar las aguas del río Palancia. Además, desde su lugar de procedencia, el acueducto de Peña Cortada debía atravesar la Sierra Calderona, razones que invalidan esta propuesta. Por lo que se refiere a Liria, tradicionalmente se viene manteniendo que el abastecimiento de agua a la ciudad romana se realizaba desde el lugar conocido en la actualidad como «Pouet de S. Vicent», del que Laborde efectuó una descripción de sus restos y donde apareció la inscripción alusiva a un templo dedicado a las Ninfas. La abundancia de agua en una zona tan próxima a la ciudad romana también descarta la utilización de un acueducto que desde tan lejos transportara el agua hasta el núcleo de población edetano. Del mismo modo, hay que desecharlo su destino en Valencia, porque los últimos restos conservados se encuentran a más de 50 km. de distancia.

Estas consideraciones han llevado a proponer un destino más próximo como sería la zona de los llanos del Villar del Arzobispo, donde Vicente Llatas detectó una fuerte presencia de establecimientos rurales romanos (LLATAS, 1957, 153-187). Incluso es posible que hubiese servido para la población ac-

tual de Torre del Villar o Villar de Benaduf, que con sus hallazgos de inscripciones, unido a la presencia de estructuras de origen romano, algunas de tipo hidráulico, podrían justificar la necesidad de un acueducto (ZALBIDEA GÓMEZ, 1976, 237-238). Para corroborar o desmentir esta hipótesis se impone la realización de estudio del territorio que hasta el momento no ha sido abordado.

A modo de conclusión es justo reconocer que la principal incógnita sigue sin despejarse, aunque estas lagunas de conocimiento no empañan el imponente aspecto que ofrecen los restos conservados de esta obra de ingeniería romana que sigue moviéndose entre la majestuosidad y el misterio.

BIBLIOGRAFÍA

- BEUTER, P. A. (1538): *Primera part de la Història de València*. Valencia, 1538.
- CAVANILLES, A. J. (1795-1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid.
- CEÁN-BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid.
- CHABRET, A. (1888): *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona.
- ESCOLANO, G. (1611): *Década de la Historia de Valencia*. Valencia.
- FERNÁNDEZ CASADO, C. (1972): *Acueductos romanos en España*. Madrid.
- LABORDE, A. DE (1805-1816): *Voyage pittoresque et littéraire de l'Espagne*. París.
- LLATAS BURGOS, V. (1957): «Carta arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca», *APL VI*, pp. 153-187.
- LLOBREGAT CONESA, E.: «Cavanilles com a arqueòleg» en *Cavanilles, naturalista de la Il·lustració*, València 1983, pp. 21-22.
- MARES, V. (1681): *La Fénix Troyana*. Valencia.
- MARTÍ FERRANDO, L. (1986): *Historia de la Muy Ilustre Ciudad de Liria*. Liria.
- MARTÍNEZ ALOY, J. (s. f.): *Geografía General del Reino de Valencia. Provincia de Valencia*, II, dirigida por F. Carreras Candí. Barcelona.
- MATEU BELLES, J. F. (1995): «Cavanilles y el oficio ilustrado de viajar», en J. LACARRA, X. SÁNCHEZ y F. JARQUE: *Las observaciones de Cavanilles. Doscientos años después*, Valencia, pp. 15-55.
- ZALBIDEA GÓMEZ, L. DE, SÁNCHEZ AUCEJO, E. (1972): «Trabajos inéditos de D. Nicolau Primitiu. Breve resumen de acueductos y su recorrido por orden del nivel de su azud o presa». *Levante*, 17 de Febrero de 1972, pág. 17.
- ZALBIDEA GÓMEZ, LI. (1976): «La Peña Cortada», *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, VIII. Valencia, pp. 237-238.

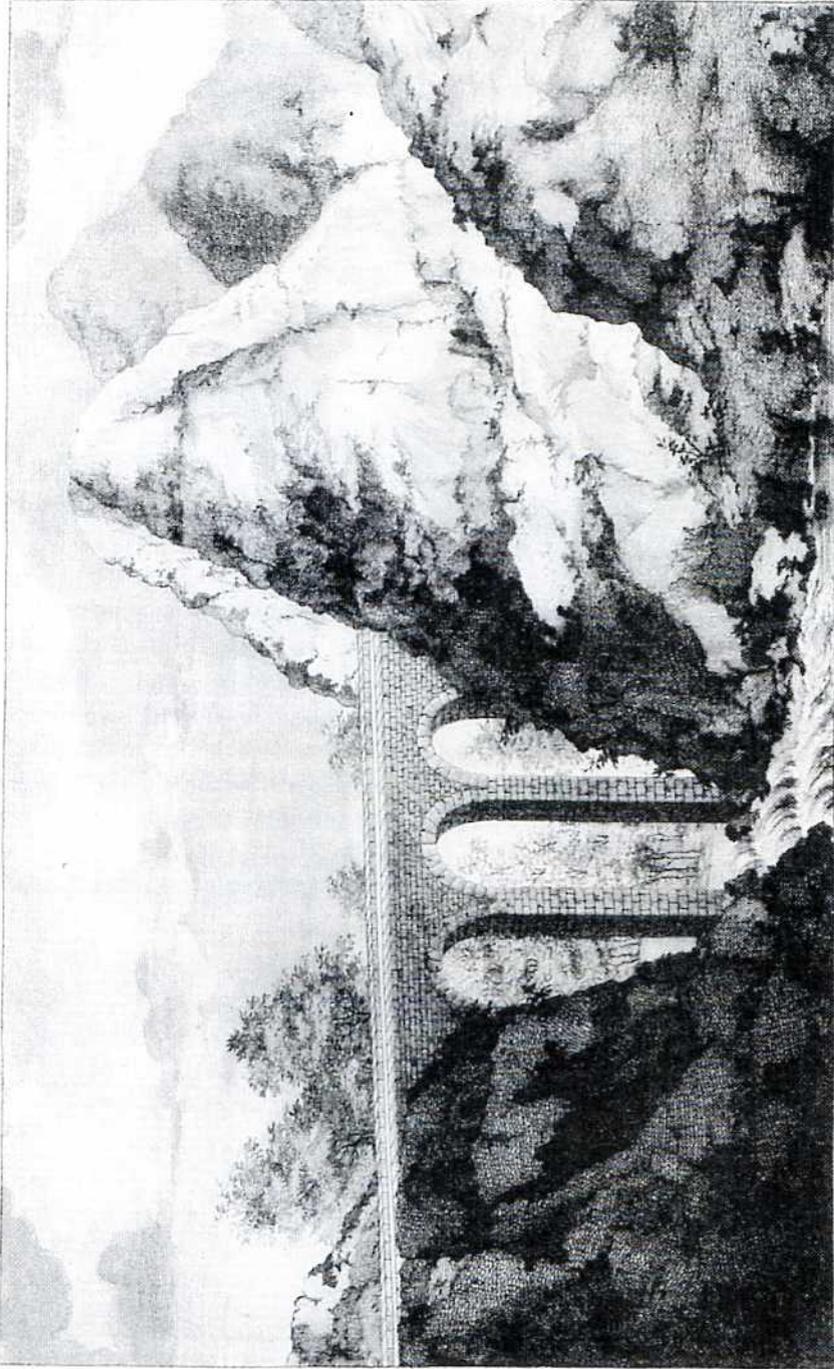


Figura 1. Acueducto y Peña Cortada (Según Cavanilles 1797)

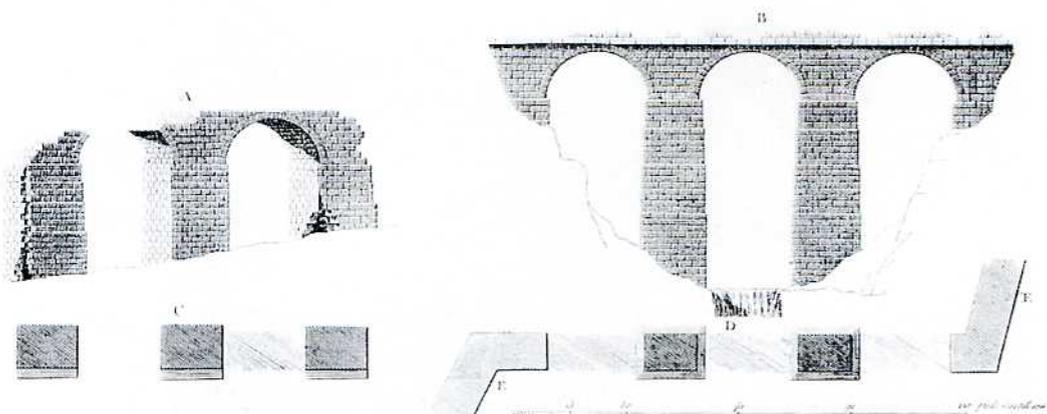
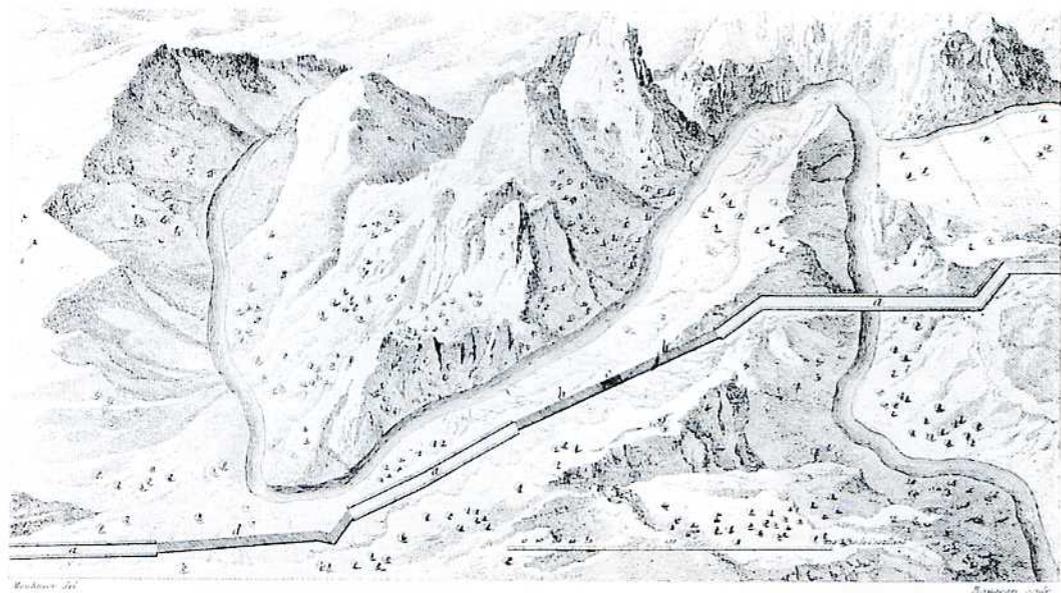


Figura 2. Plano y detalles del acueducto de Peña Cortada (Según Laborde, 1811)



Lámina I. *Azud de Tuéjar.*



Lámina II. *Puente de la Rambla de Alcotas*



Lámina III. *Puente del Barranco de la Cueva del Gato*



Lámina V. *Boca de galería cubierta, al fondo se observa la Peña Cortada*

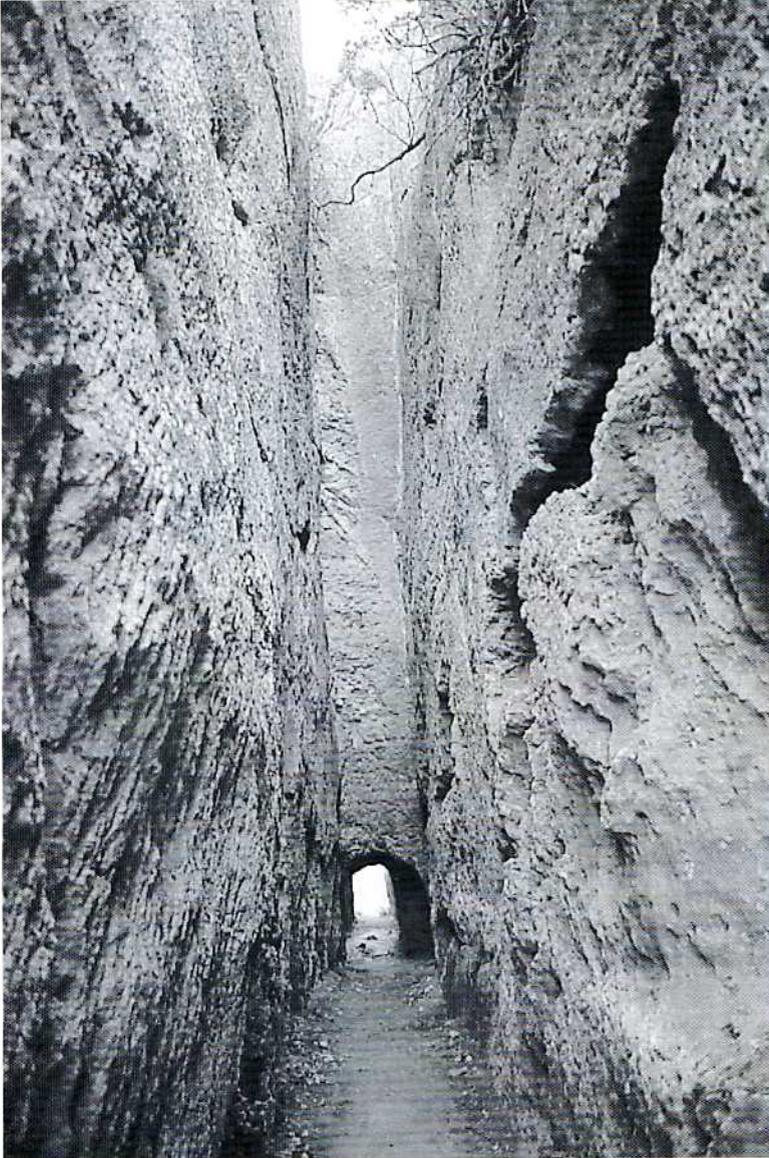


Lámina IV. *La Peña Cortada*

(Fotografías del autor)